

La escritura oculta

Por Albino Dieguez Videla

Hace unos años descubrí en Madrid las obras que Severo Sarduy conformaba a través de la reiteración caligráfica. Recordé al verlas muchas otras grafías, como las de León Ferrari y esos papeles vinieron a mi mente ahora al ver las nuevas pinturas de Silvana Merello. Habitualmente estoy al tanto de la labor de esta artista joven -mujer de gran energía-, pero recién ahora, gracias a un providencial foco de luz natural, pude ver que tras las capas de materia ligera hay signos casi imperceptibles. Luego los fui encontrando, persiguiéndolos, en cada una de las obras. Se trata de sutiles signografías, de una suerte de señales, como los rastros que quedan luego de borrar lo escrito -en esa operación que produce los palimpsestos-, como un mensaje para ser descubierto alguna vez.

La Silvana Merello de hoy es la misma pintora que tomó conciencia de que en el plano plástico sólo habrá lo que en él se deposite, algo previo a saber lo que se quiere y a plantearse la modalidad de la expresión.

En su nuevo empeño pintar es convertir en vibrante e inquietante un espacio antes inerte y, simultáneamente, hacer que los grafismos apelen a realidades, a emociones, rabias y preocupaciones humanas, y que esa amalgama de materia y sentimientos, hable, diga, se identifique con quien los crea y con quien deberá contemplarlos.

Los engamados infinitamente reiterados sobre sucesivos 'pentimentos', convertidos en nervaduras sustanciales, han ido dando su acorde a estas obras que no tienen patria, porque podrían ser de un Oriente atemporal por su escaso apego a la determinación física, pero también de esa tendencia estructural que cundió en los 70 en todo el mundo tras los reiterados triunfos del informalismo.

A la vista están los ángeles y los demonios que Silvana Merello saca afuera de ella y aloja en sus pinturas en las que vamos rastreando argumentos por unas superficies tan engañosamente tersas como las de esos espejos de agua que ocultan remolinos.

Todo esto se percibe y capta perfectamente en las obras de esta muestra. Cada una de ellas es agradable de ver. Unas se refieren a sentimientos, otras a emociones, otras son lo que son a través del color de su propia imagen. Todas ofrecen lo que tenemos delante, lo que observamos a través del abecedario de nuestra vida. No hay nada más, y es suficiente.



“Patrones oscilantes en el espacio-tiempo”

Me llamaron Silvana Merello, nació el 2 de junio de 1966. Pinté desde siempre. A partir de los seis años fui al taller de Horacio D’Alessandro hasta la edad de los doce años, que ingresé al Colegio Nacional de Buenos Aires para iniciar una búsqueda desde lo intelectual. De este modo, me sumergí en el mundo natural a través de la biología para tratar de entender el milagro de la vida, luego creí profundizarlo realizando un doctorado en química biológica con el fin de “atrapar” el plano físico. En esta búsqueda incesante traté de encontrar argumentos desde lo puramente material, en postgrados especializados en la dirección de empresas y posteriormente en economía. Sin embargo, todas las disciplinas de manera similar convergían siempre a la misma falta de respuestas. Pero un día, ya no busqué más de ese modo y me di cuenta que sólo tenía que reconocerlas y sentir las a través de colores, formas e intensidades. Así, de nuevo en el taller, sin preguntar más por qué, empecé a recorrer nuevamente el camino hacia mi interior. Paradójicamente, comenzaron a esbozarse las primeras respuestas.....